



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
TRABAJADORES/AS Y DEMOCRACIA EN JAQUE
Resistencias y alternativas en el contexto actual
Buenos Aires, 6 al 8 de agosto de 2025

Grupo Temático N° 3. Nombre: Calidad del trabajo, precariedades y formas de inserción laboral

Coordinadores: Pablo Barbetti, Liliana Bergesio, Guillermina Comas, Santiago Poy

Título: “Heterogeneidad de la estructura económica-ocupacional y segmentación laboral en la Argentina. Una evaluación de las desigualdades territoriales (2010-2024)”¹

Autores/as:

Vera, Julieta (ODSA-UCA) julieta_vera@uca.edu.ar

Giannecchini, Alejo (ODSA-UCA) algiannecchini@uca.edu.ar

Ledda, Valentina (CONICET-ITP-UNCuyo) vledda@mendoza-conicet.gob.ar

Donza, Eduardo (ODSA-UCA) eduardo_donza@uca.edu.ar

Palabras clave: Mercado de trabajo - heterogeneidad estructural – desigualdades provinciales

1. Introducción

Este trabajo aborda como objeto de estudio los cambios ocurridos en la estructura sectorial del empleo, la segmentación del mercado laboral y la disparidad de ingresos laborales bajo distintas condiciones macroeconómicas y políticas laborales y sociales de la Argentina. En este marco de análisis, se hará hincapié en las disparidades provinciales.

Una serie de interrogantes de fondo orientan los análisis abordados en este trabajo: ¿Cuáles fueron las transformaciones experimentadas por la estructura sectorial del empleo y el mercado de trabajo durante el período analizado (2010-2024)? ¿En qué medida persistieron o se alteraron las disparidades provinciales existentes en la Argentina en lo que respecta a sus estructuras ocupacionales, fragmentación laboral y niveles de ingresos laborales? De esta manera, el trabajo introduce la dimensión espacial a la comprensión de los cambios que ha experimentado la estructura económico-ocupacional y el funcionamiento del mercado de trabajo en el país durante el período estudiado.

La hipótesis que guía este trabajo plantea una mayor exposición a los shocks macroeconómicos en las provincias con mayor rezago productivo/ tecnológico, reflejando así una vulnerabilidad estructural en términos ocupacionales y laborales. Asimismo, se espera encontrar que las etapas de recuperación no habrían sido suficientes para atenuar las desigualdades provinciales existentes persistiendo así disparidades significativas al interior del territorio.

¹ Esta investigación se enmarca en el proyecto PICT-2020-SERIE A-02187 “Segmentación estructural del mercado de trabajo y reproducción de la marginalidad en la Argentina urbana ante una nueva crisis sistémica (2010-2022)”, bajo la dirección del Dr. Agustín Salvia, con sede en el Observatorio de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina.



Para abordar esta hipótesis se analiza evidencia empírica sobre los cambios ocurridos en la distribución sectorial de los empleos, la segmentación del mercado de trabajo y la evolución de los ingresos laborales reales durante distintas fases político-económicas: 2010-2015, 2016-2019, 2020-2021 y 2022-2024. Luego de un análisis descriptivo de las principales variables seleccionadas se desarrollará una agregación de las provincias según su comportamiento en distintas fases. Con este objetivo, se aplicará un análisis de clúster con el objeto de obtener una clasificación estadísticamente adecuada de aglomerados con similar comportamiento de la estructura ocupacional y el mercado laboral. Para este efecto se procesan las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Total Urbano del INDEC para el período 2010-2024.

La estructura de la ponencia es la siguiente: en el segundo apartado se expone una descripción del escenario socioeconómico de Argentina durante el período 2010-2024 considerando las distintas etapas propuestas en este trabajo. Luego, en el tercer apartado, se presenta el enfoque teórico y metodológico adoptado. En el cuarto, se exhiben los resultados del estudio. Por un lado, se analizan los cambios en la estructura ocupacional, la segmentación laboral y la disparidad de ingresos laborales a nivel agregado. Luego, se exponen los datos a nivel provincial con el objetivo de dar cuenta de las desigualdades territoriales existentes. Finalmente, se ofrece una tipología de provincias según condiciones ocupacionales y laborales punta a punta del período. En el último apartado se presentan las reflexiones finales.

2. Fases político-económicas del escenario 2010-2024

En un país atravesado por recurrentes crisis y alta volatilidad macroeconómica, los cambios de orientación en las políticas públicas —económicas, sociales y laborales— tuvieron impactos diferenciales sobre el empleo, la informalidad, los ingresos y las condiciones de vida de la población. A continuación, se sintetizan brevemente los principales rasgos de cada etapa.

Etapa de expansión con desequilibrios (2010-2015)

Durante esta etapa el país transita una fase de crecimiento económico moderado, con tasas de aumento del PBI que, si bien más bajas que en el ciclo 2003–2008, resultan positivas en varios años. Este crecimiento se apoya en un modelo de fuerte intervención estatal, protección de la industria local, sostenimiento del consumo interno y políticas públicas expansivas en el campo social y laboral.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO
CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
TRABAJADORES/AS Y DEMOCRACIA EN JAQUE
Resistencias y alternativas en el contexto actual
Buenos Aires, 6 al 8 de agosto de 2025

El gasto público como proporción del PBI aumentó considerablemente entre 2010 y 2015, en parte por la expansión del sistema previsional, la universalización de asignaciones familiares y políticas de transferencias como la AUH. En buena medida, el aumento del gasto público se orientó a sostener ingresos de los estratos más vulnerables. El gasto social consolidado se incrementó en el período y dicha expansión permitió sostener niveles de empleo formal y mejorar indicadores sociales, aunque con crecientes presiones fiscales y desequilibrios en el frente externo: aumento del déficit de cuenta corriente, caída del superávit comercial y tensiones en el mercado de divisas, que derivaron en controles cambiarios desde 2011. El déficit primario ascendió a 0,9% del PIB y el déficit total -que incluye el paso de intereses de la deuda- trepó a 2,6% del producto bruto en 2014 (CIFRA, 2015). Se trata de un deterioro relevante del ejercicio fiscal, que mantiene la tendencia que se inició en 2011.

Fase de endeudamiento, apertura y ajuste (2016-2019)

Con el cambio de gobierno en diciembre de 2015, se produjo un giro sustancial en la orientación económica. Se implementaron políticas de apertura comercial y financiera, eliminación de controles cambiarios y reducción de subsidios. Inicialmente, la estrategia buscó atraer inversión extranjera y financiamiento internacional, lo que derivó en un proceso acelerado de endeudamiento: la deuda externa bruta creció significativamente entre 2016 y 2019 (INDEC, 2020).

Sin embargo, el modelo mostró rápidamente inconsistencias: aumentó la inflación, el déficit de cuenta corriente se agravó, y hacia 2018 se produjo una crisis cambiaria que derivó en una fuerte devaluación y un acuerdo con el FMI. Las políticas de ajuste fiscal —impulsadas a partir del pacto con el Fondo— implicaron reducción del gasto público, recorte de subsidios y caída real del salario público y las jubilaciones. El gasto social como porcentaje del PBI se mantuvo alto, pero perdió capacidad redistributiva.

En términos del producto, el PBI per cápita cayó alrededor de 3,5% entre 2015 y 2019 (INDEC, 2020). La tasa de desempleo creció, el empleo registrado privado cayó, y se expandieron formas de inserción laboral más precarias, como el cuentapropismo informal o el empleo en sectores de baja productividad. A su vez, la pérdida del poder adquisitivo del salario fue sostenida: en noviembre de 2019 el salario real de los/as trabajadores/as registrados/as en el sector privado era 15,1% inferior al del mismo mes de 2015, en tanto que los del sector público registraron una merma superior que alcanzó a 23,2% (CIFRA, 2020).

Pandemia, emergencia sanitaria y recuperación post-pandemia (2020-2021)



La irrupción de la pandemia de COVID-19 en 2020 tuvo un fuerte efecto regresivo sobre el nivel de actividad y el empleo (CEPAL, 2020; CEU-UIA, 2020; Ernst y López-Mourelo, 2020) con impactos significativos en términos de capacidad económica de los hogares, indigencia y pobreza (Bonavida, Foschiatti y Gasparini, 2020). Frente a este panorama el gobierno argentino adoptó una serie de medidas en función de aliviar la caída del ingreso de las familias más pobres, proteger la producción y el empleo y garantizar el abastecimiento ².

En 2021, la economía mostró signos de recuperación -aunque parcial y heterogénea ³-, dando lugar a un aumento de la demanda de empleo –en sectores asalariados y no asalariados, formales e informales-, recuperando en algunos sectores los niveles previos a la crisis. Asimismo, si bien se registran caídas en el ingreso real debido a los altos índices de inflación, éstos son compensados con más empleo y un incremento de las horas de trabajo (Donza y Poy, 2022). En un escenario de recuperación parcial, se interrumpieron algunas de las políticas de transferencias de ingresos que habían sido adoptadas de manera excepcional durante el contexto de ASPO (IFE y refuerzos/bonos extraordinarios, ATP, etc).

Post pandemia, crisis inflacionaria y desregulación (2022-2024)

La fase inicial estuvo caracterizada por la recuperación económica postpandemia, con un crecimiento moderado y una tendencia a la estabilización de los indicadores macroeconómicos (Salvia, Poy y Pla, 2023). Sin embargo, a partir de 2023 factores macroeconómicos, el estancamiento interno y la aceleración inflacionaria deterioraron el poder adquisitivo, desembocando en un ajuste recesivo con un impacto sobre el nivel de actividad económica y el consumo (Manzanelli y Amoretti, 2024a y 2024b). Esta fase muestra un ciclo económico complejo, donde la recuperación postpandemia dio paso a un estancamiento recesivo y una crisis inflacionaria que derivó en ajustes estructurales sustantivos. El cambio de gobierno en diciembre de 2023 implicó un viraje repentino en la estrategia macroeconómica, con una fuerte reducción del gasto público y devaluación inicial que impactó negativamente en el mercado de trabajo.

3. Enfoque teórico-metodológico

² Se destacan las iniciativas del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia de Emergencia al Trabajo (ATP), además de los refuerzos a los programas pre existentes (MDS, 2020).

³ Los términos empleados para hacer referencia a la recuperación económica y laboral ocurrida entre 2020 y 2021 se toman de Donza y Poy (2022).



El trabajo adopta como marco teórico principal la tesis de la heterogeneidad estructural. Las formulaciones de la OIT-PREALC acá adoptadas parten del diagnóstico cepalino, para ubicar a la informalidad como un último eslabón dentro de una cadena determinada por la heterogeneidad estructural.⁴

Una de las fórmulas más utilizadas en América Latina para describir y referirse al conjunto de actividades económicas que no formaban parte del llamado sector «moderno o estructurado» de la economía fue la noción de «informalidad laboral» o de «sector informal urbano». Al igual que la tesis sobre la «marginalidad económica», la categoría aparece en escena cuando el desarrollo de la economía urbana en la región, motorizada por las migraciones internas y el despliegue de los procesos de industrialización por sustitución de importaciones, había sentado las bases para la formación de mercados de trabajo urbanos, los cuales, en forma progresiva, mostraban limitaciones y problemas para funcionar como el principal mecanismo de integración social y económica.

La PREALC sostenía que el sector informal urbano en la región se generaba por el crecimiento natural de la población en las ciudades y por las migraciones rurales urbanas. El aumento de la fuerza de trabajo resultante no podía ser absorbido en su totalidad por el sector formal de la economía debido a las limitaciones en la reinversión de las utilidades (Cortés, 2011). Ante la necesidad de sobrevivir, esta población “excedente” debió desempeñar actividades que pudieran proveerle de un ingreso, dado que la inexistencia de seguros u otras compensaciones sociales convirtieron al desempleo en un «lugar» al que la población de bajos ingresos no podía optar (Tokman, 1991).

En el sector informal no predomina la división entre propietarios del capital y del trabajo y, en consecuencia, el salario no es la forma más usual de remunerar el trabajo, a pesar de que la producción está dirigida principalmente al mercado. Por el contrario, abundan más bien actividades poco capitalizadas y estructuradas, con base en unidades productivas muy pequeñas, de bajo nivel tecnológico y escasa o nula organización empresarial y entidad jurídica. El sector podía ser reconocido a través de dos atributos fundamentales presentes en las unidades económicas: a) desarrollo de actividades que utilizaban tecnologías simples de muy baja productividad y mano de obra con bajos niveles de calificación; y b) inserción de estas unidades en mercados competitivos o en determinados segmentos con facilidad de acceso, aunque con alta rotación.

⁴ Para una revisión más exhaustiva del concepto «informalidad laboral», en particular, desde la perspectiva de la PREALC-OIT (1978), véase Salvia (2012).



En este marco se utilizan los criterios de la OIT-PREALC para identificar sectores y categorías ocupacionales: sector privado formal, privado informal -entendido como el sector menos moderno de la economía- y sector público, distinguiendo a su vez el trabajo asalariado y el cuentapropismo al interior de cada sector.⁵ Estos elementos otorgarían un primer orden a los datos, permitiendo así evaluar, tanto la evolución de la estructura sectorial en el período 2010-2024, como las similitudes y diferencias entre provincias en lo que respecta al peso relativo del sector informal.

Con el objetivo de evaluar los cambios en la calidad de los empleos, se retomarán también una serie de perspectivas teóricas referidas a la «segmentación de los mercados de trabajo». El análisis en términos de segmentación del mercado laboral buscará distinguir distintos tipos de empleo: a) empleos estables y regulados y b) empleos precarios o extralegales.⁶

En este marco de análisis, cabe destacar que algunos sistemas económicos territorialmente situados capturan o concentran el progreso tecnológico y la productividad, mientras que otros sistemas son dependientes de aquellos o bien no tienen capacidad para promover y dinamizar el cambio tecnológico (Bárcena y Prado, 2016). Las diversidades productivas regionales (Abeles y Villafañe, 2022) inciden en la estructura ocupacional y las características de los mercados laborales provinciales, así como en los ingresos que los mismos generan.

Entre las investigaciones recientes que analizan los mercados de trabajo regionales o provinciales en la Argentina, cabe señalar a Trujillo y Villafañe (2021), Salvia, Ledda y Bonelli (2024) y Arakaki y Terranova (2024); entre otros. En Salvia, Ledda y Bonelli (2024) se analiza el impacto de la crisis ocupacional generada por la pandemia de COVID-19 sobre los mercados laborales regionales urbanos de la Argentina. Los resultados de la investigación sostienen que lejos de observarse una mayor convergencia entre regiones en materia laboral, se constata una ampliación de las desigualdades. Por su parte, Arakaki y Terranova (2024) comparan el desempeño de los mercados provinciales en el período 2016-2022, destacando entre los resultados: valores atípicos (elevados) en la tasa de inactividad en Formosa; en la proporción del empleo público respecto del total de ocupados en Santa Cruz, La Rioja y Catamarca; y en la participación de los ocupados con planes de empleo en el total de ocupados en San Luis. La investigación aporta al estudio del funcionamiento del mercado laboral en las provincias

⁵ Véase la tabla A del anexo metodológico 1 para mayores especificaciones acerca de la operacionalización de la estructura sectorial y categorial.

⁶ La clasificación se ha elaborado con base en criterios que remiten al grado de cumplimiento de las normas que regulan la calidad de los empleos. Pueden encontrarse las definiciones operativas en la tabla B del anexo metodológico 1.



argentinas, dejando evidencias de la relevancia de la profundización en estas líneas de análisis. En Trujillo y Villafañe (2021) se aborda la dimensión territorial de la informalidad laboral en la Argentina.⁷ La hipótesis de este trabajo plantea que -durante el período considerado 2010-2024- habrían persistido las disparidades territoriales en la estructura ocupacional, generando e intensificando la vulnerabilidad en las provincias de menor dinamismo económico. Algunos trabajos, como el de Bernat (2025) encuentran que existen heterogeneidades destacables en el aparato productivo incluso dentro de las regiones, por lo que resulta pertinente incorporar la dimensión provincial, ya que es esperable encontrar su contraparte en el mercado laboral.

La información empírica proviene de procesamientos de microdatos de las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) Total Urbano del INDEC para el período 2010-2024. Cabe destacar que la fuente de datos empleada no dispone de información para el año 2015. Al respecto, se proponen en este trabajo ejercicios de imputación para los distintos indicadores empleados, teniendo dichos ejercicios un doble objetivo: por un lado, esto permite disponer de una serie completa para todos las tasas objeto de evaluación y, por otro lado, realizar un aporte metodológico relevante que aún no se encuentra ampliamente difundido en las ciencias sociales.⁸

4. Resultados

4.1 La estructura ocupacional y la segmentación laboral.

El cuadro 1 presenta la evolución de la estructura económico-ocupacional del total de ocupados de 18 años y más en Argentina durante el período 2010-2024. Se organiza en tres grandes sectores: el sector formal privado, el sector público (que incluye planes de empleo) y el sector microinformal, mostrando los niveles promedio para cuatro subperíodos (2010-2015, 2016-2019, 2020-2021 y 2022-2024) y las variaciones en puntos porcentuales entre esos períodos.

Durante el primer subperíodo (2010-2015), el sector formal privado concentraba, en promedio, el 36,2% de los ocupados, el sector público representaba un 17,5% y el sector microinformal alcanzaba el 46,3%.

⁷ Según el estudio realizado por Trujillo y Villafañe (2021), Patagonia presenta mejores resultados de algunos indicadores socioeconómicos en relación con el promedio nacional. La región Pampeana, para estos autores, se caracteriza por disparidades intrarregionales y por un entramado productivo de predominio industrial e industrial primario, con algunas zonas de base productiva primaria. En Cuyo en la estructura productiva se encuentra una composición de complejos tanto de base agropecuaria como de base industrial, mientras que en NOA y NEA hay una preponderancia del sector agropecuario.

⁸ Ver Anexo Metodológico N°2 para mayores detalles.



Esta estructura refleja una economía donde, a pesar del crecimiento sostenido post-crisis de 2001-2002, persistía un importante peso del sector microinformal.

Dentro del sector formal privado, los asalariados constituían el componente mayoritario (33%). Esta relación entre asalariados y no asalariados formales se mantiene a lo largo del período.

En el sector microinformal, predomina el cuentapropismo informal (28,7%) sobre el empleo asalariado informal (17,7%). El cuentapropismo informal tiende a expandirse más sostenidamente que el empleo asalariado informal, reflejando una dinámica de “autogeneración precaria” de empleo e ingresos en contextos de crisis.

En el segundo período (nivel promedio 2016 - 2019), se observa una caída del sector formal privado (-0,9 p.p.), que se volcó principalmente al sector informal (+0,6 p.p.) y en menor medida al público (+0,2 p.p.). Este cambio señala un deterioro de las fuentes de empleo formales privados en un contexto de apertura económica y ajuste fiscal.

En el bienio 2020-2021, marcado por la pandemia de COVID-19, se profundizan estas tendencias: el sector formal privado cae (-2,6 p.p.) en relación al promedio exhibido en el período anterior, mientras que el sector público crece (2,4 p.p.), impulsado tanto por el aumento del empleo público tradicional como por la expansión (proporcionalmente mayor) de los planes de empleo. A su vez, sector microinformal mantiene su elevada participación.

Finalmente, en el período 2022-2024 se advierte una moderada recuperación del sector formal privado (0,8 p.p.), junto con una caída similar del sector público (-0,9 p.p.) y un sostenimiento del sector microinformal, que alcanza un máximo de 47,3% del total de ocupados.

La evolución de la estructura económico-ocupacional refleja tanto tendencias estructurales de largo plazo como impactos coyunturales de crisis económicas y sanitarias.

- El sector formal privado muestra un deterioro sostenido a lo largo de todo el período analizado, con una pérdida acumulada de -2,8 puntos porcentuales entre los promedios de los períodos extremos (2010-2015 y 2022-2024). Esta dinámica responde a factores como el estancamiento económico desde 2011, las vicisitudes en las políticas de apertura comercial y la falta de crecimiento sostenido del mercado interno, agravados por el impacto de la pandemia.
- El sector público, en cambio, actúa como amortiguador social en los momentos de mayor crisis, especialmente durante 2020-2021. El incremento del empleo estatal y de los planes de empleo refleja una estrategia estatal de contención social frente al aumento del desempleo y la precarización laboral. Sin embargo, en la etapa post-pandemia (2022-2024) se observa una ligera retracción de su peso relativo.



- El sector microinformal se mantiene como el componente más relevante del mercado de trabajo argentino, con una participación que no solo se mantiene alta, sino que incluso crece ligeramente. Esta persistencia revela un patrón de informalidad estructural que trasciende los ciclos económicos y se agrava lentamente.

La estructura ocupacional argentina se caracteriza por una debilidad persistente del sector formal privado, una función compensatoria del sector público en tiempos de crisis, y una informalidad estructural elevada que actúa como válvula de escape frente a los desequilibrios del mercado de trabajo. Las dinámicas de cada período no pueden entenderse sin considerar los cambios de políticas económicas, los shocks externos como la pandemia y los límites estructurales del modelo de crecimiento vigente.

Cuadro 1. Sectores económico-ocupacionales. Total país (2010-2024)
Ocupados de 18 años y más

		Niveles Promedio por período				Var (p.p) entre períodos			
		2010-2015	2016-2019	2020-2021	2022-2024	2016/19 - 2010/15	2020/21 - 2016/19	2022/24 - 2020/21	2022/24 - 2010/15
Sector Formal Privado	Total formal privado	36,2	35,2	32,6	33,5	-0,9	-2,6	0,8	-2,8
	No asalariados formales	3,2	3,4	3,3	3,0	0,2	-0,2	-0,2	-0,2
	Asalariados formales	33,0	31,8	29,4	30,5	-1,2	-2,4	1,1	-2,6
Sector Público	Total público	17,5	17,8	20,2	19,3	0,3	2,4	-0,9	1,8
	Empleados del sector público	17,0	17,2	19,2	18,1	0,2	2,0	-1,1	1,1
	Planes de empleo	0,5	0,6	1,0	1,2	0,1	0,4	0,2	0,7
Sector Microinformal	Total microinformal	46,3	47,0	47,2	47,3	0,6	0,2	0,1	1,0
	No asalariados informales	28,7	30,6	31,5	30,0	1,9	0,9	-1,5	1,6
	Asalariados informales	17,7	16,4	15,7	17,3	-1,3	-0,7	1,6	-0,6
Total		100,0	100,0	100,0	100,0				

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

El Cuadro 2 da cuenta del porcentaje de empleo precario según la inserción económico-ocupacional. Nuevamente, los datos son promedios por período, con variaciones en puntos porcentuales entre dichos períodos.

Durante el primer subperíodo (2010-2015), un 45,5% de los ocupados se encontraba en condiciones de empleo precario. El sector microinformal concentraba el porcentaje más elevado de precariedad (70,4%), mientras que el sector formal privado registraba un 27% y, el sector público, un 17,8%.

En el período 2016-2019, la proporción total de empleo precario se mantuvo relativamente estable (45,1%), con mejoras leves en algunos sectores: el empleo precario en el sector público disminuyó (-1,2



p.p.), mientras que no lo hizo en el sector privado. En cambio, el sector microinformal sostuvo altos niveles de precarización (69,4%), con una caída de solo 1 p.p.

Durante 2020-2021, en el contexto de la pandemia, el empleo precario total subió levemente (0,8 p.p.), explicado sobre todo por aumentos en el sector microinformal (1,9 p.p.) y cierto retorno de la precarización en el sector público (1,4 p.p.), debido exclusivamente al incremento de los programas de empleo en el contexto de crisis sanitaria. Al contrario, el sector registrado privado mostró una mejora marginal (-0,5 p.p.) a pesar del fuerte incremento en la precariedad de los no asalariados (9,9 p.p.)

Finalmente, en el último período 2022-2024, se registra un aumento más marcado del empleo precario total, alcanzando el 49,7%. La precarización aumentó en los tres sectores, siendo particularmente relevante el incremento dentro del sector formal privado (5 p.p.) y del sector microinformal (3 p.p.). Se destacan subidas tanto en asalariados formales (5,9 p.p.) como en asalariados informales (4,8 p.p.).

En términos generales, cabe destacar:

- Incremento de la precarización en el empleo formal privado: Tradicionalmente, el sector formal privado mostraba los niveles de empleo precario más bajos, aunque no despreciables. Sin embargo, en 2022-2024, se verifica un salto significativo (5,0 p.p.), lo que refleja una creciente fragilidad de los empleos asalariados y no asalariados formales. Esto sugiere procesos de deterioro en las condiciones laborales, incluso en sectores más productivos, en un contexto de alta inflación y pérdida de poder adquisitivo.
- Incremento del componente precario en el sector público: Aunque el sector público históricamente mostró menores niveles de empleo precario respecto al sector privado, el incremento de 3,1 p.p. entre 2020-2024 sugiere una expansión de modalidades de contratación más inestables (planes, contratos temporales, etc.) como parte de estrategias de respuesta a la crisis económica y social.
- Sector microinformal: consolidación de la alta precarización: El sector microinformal ya presentaba niveles estructuralmente elevados de precarización. El aumento entre 2020-2024 (3,9 p.p.) confirma una tendencia de informalización y precarización aún más pronunciada, agudizada por el impacto de la pandemia y por dinámicas de recuperación económica poco inclusivas.
- Cambio estructural agravado: El aumento de la precarización del empleo no solo proviene de sectores tradicionalmente informales, sino que también se intensifica en sectores formales. Esto señala un deterioro de la calidad general del empleo, incluso entre trabajadores de sectores de mayor productividad que enfrentan mayores condiciones de inestabilidad, bajos salarios o desprotección social.



La precariedad laboral se muestra crecientemente como un fenómeno transversal y no solo asociado a la informalidad.

Cuadro 2. Empleo precario (segmento no regulado) según inserción económico-ocupacional. Total país (2010-2024)

Ocupados. 18 años y más

		Niveles Promedio por período				Var (p.p) entre períodos			
		2010-2015	2016-2019	2020-2021	2022-2024	2016/19 - 2010/15	2020/21 - 2016/19	2022/24 - 2020/21	2022/24 - 2010/15
Sector Formal Privado	Total formal privado	27,0	27,0	26,5	31,5	-0,1	-0,5	5,0	4,5
	No asalariados formales	37,2	32,6	42,5	40,7	-4,9	9,9	-1,8	3,5
	Asalariados formales	26,0	26,4	24,8	30,6	0,4	-1,6	5,9	4,6
Sector Público	Total público	17,8	16,5	17,9	20,9	-1,4	1,4	3,0	3,1
	Empleados del sector público	15,5	13,8	13,7	16,0	-1,9	-0,1	2,3	0,5
Sector Microinformal	Total microinformal	70,4	69,4	71,4	74,3	-1,1	1,9	3,0	3,9
	No asalariados informales	67,8	65,6	68,3	69,7	-2,4	2,7	1,5	1,9
	Asalariados informales	74,8	76,6	77,6	82,3	2,0	0,9	4,8	7,6
Total		45,5	45,1	45,9	49,7	-0,5	0,8	3,8	4,2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

El Cuadro 3 presenta la evolución del ingreso medio total laboral en valores constantes (al 3T de 2024), desagregado por sector económico-ocupacional para el período 2010-2024. Siguiendo la propuesta de los cuadros previos, se exhiben los niveles promedio de ingreso para cada subperíodo (2010-2015, 2016-2019, 2020-2021 y 2022-2024) y las variaciones porcentuales entre ellos.

Durante el primer subperíodo (2010-2015), el ingreso laboral medio total rondaba los \$900 mil pesos, distribuyéndose de forma desigual entre sectores.

En el segundo período (2016-2019), los ingresos laborales disminuyeron en todos los sectores: el ingreso total cayó un 10,2%, afectado por el proceso recesivo iniciado en 2018. La mayor caída se observó en el sector microinformal (-11,8%).

Durante 2020-2021, en el contexto de la pandemia de COVID-19, se acentuó el deterioro de los ingresos laborales: el ingreso medio total cayó 15,1% en comparación al período anterior. La contracción fue generalizada, aunque nuevamente algo más pronunciada en el sector microinformal (-19,6%) y en los



no asalariados formales (-22,6%), dando cuenta del efecto de las restricciones sanitarias en el trabajo no asalariado (tanto formal como informal).

Finalmente, en el subperíodo 2022-2024, a pesar de la reactivación parcial de la actividad económica, los ingresos no lograron recuperar niveles previos: el ingreso medio total cayó un 5,8% adicional respecto a 2020-2021. El sector formal privado registró una baja de 7,1%, mientras que el sector público cayó 10,4%, lo cual no se explica únicamente por el ajuste fiscal de 2024. Solo el sector microinformal muestra una leve mejora (1,2%), aunque partiendo de niveles muy bajos.⁹

Si se evalúan los períodos entre puntas, se evidencia una caída del ingreso medio total de un 28,1%. Si bien todos los sectores perdieron una considerable porción del ingreso, el sector público fue el más perjudicado, con una caída del 30,3%, seguido del microinformal (-28,2%) y, por último, el formal privado (-26%), con una caída mayor en los no asalariados (-30,3%).

Estos datos revelan que el deterioro de los ingresos laborales fue generalizado, afectando tanto a sectores formales como informales. El sector microinformal se mantuvo estructuralmente rezagado, con niveles de ingreso promedio sistemáticamente más bajos y mayor vulnerabilidad ante las crisis. El sector público, que históricamente ofrecía mejores niveles de ingreso, también sufrió un deterioro importante, particularmente en los últimos años del período analizado. En conjunto, el análisis del Cuadro 3 evidencia un proceso de empobrecimiento generalizado de los ingresos provenientes del trabajo, asociado a dinámicas de inflación, deterioro de la calidad del empleo y creciente fragmentación ocupacional.

Cuadro 3. Evolución del ingreso medio total laboral según inserción económico-ocupacional. Total país (2010-2024). Valores constantes al 3T 2024
Ocupados. 18 años y más

		Niveles Promedio por período				Var (p.p) entre períodos			
		2010-2015	2016-2019	2020-2021	2022-2024	2016/19 - 2010/15	2020/21 - 2016/19	2022/24 - 2020/21	2022/24 - 2010/15
Sector Formal Privado	Total formal privado	1.168.145	1.065.297	930.069	864.300	-8,8	-12,7	-7,1	-26,0
	No asalariados formales	1.549.249	1.417.333	1.097.416	1.071.165	-8,5	-22,6	-2,4	-30,9
	Asalariados formales	1.131.163	1.027.083	911.326	843.653	-9,2	-11,3	-7,4	-25,4

⁹ Los datos de ingresos de 2024 pueden resultar exagerados comparativamente a los años previos de mayor inflación (especialmente 2022-2023), principalmente por el efecto del rezago en los ingresos medidos por la EPH, pero también por una posible mejora en la captación



Sector Público	Total público	1.251.800	1.133.368	973.692	871.970	-9,5	-14,1	-10,4	-30,3
	Empleados del sector público	1.277.426	1.160.848	1.011.341	913.057	-9,1	-12,9	-9,7	-28,5
	Planes de empleo	306.339	298.251	235.486	217.222	-2,6	-21,0	-7,8	-29,1
Sector Microinformal	Total microinformal	586.629	517.460	416.011	420.917	-11,8	-19,6	1,2	-28,2
	No asalariados informales	562.900	494.254	394.786	403.611	-12,2	-20,1	2,2	-28,3
	Asalariados informales	628.809	560.694	459.898	450.830	-10,8	-18,0	-2,0	-28,3
Total		912.909	820.112	696.578	656.343	-10,2	-15,1	-5,8	-28,1

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

Cuadro 4. Brechas de ingreso medio total laboral según inserción económico-ocupacional. Total país (2010-2024). Ingreso Laboral Total = 1 Ocupados. 18 años y más

		Niveles Promedio por período				Var (p.p) entre períodos			
		2010-2015	2016-2019	2020-2021	2022-2024	2016/19 - 2010/15	2020/21 - 2016/19	2022/24 - 2020/21	2022/24 - 2010/15
Sector Formal Privado	Total formal privado	1,28	1,30	1,34	1,32	0,02	0,04	-0,02	0,04
	No asalariados formales	1,70	1,73	1,58	1,63	0,03	-0,15	0,06	-0,07
	Asalariados formales	1,24	1,25	1,31	1,29	0,01	0,06	-0,02	0,05
Sector Público	Total público	1,37	1,38	1,40	1,33	0,01	0,02	-0,07	-0,04
	Empleados del sector público	1,40	1,42	1,45	1,39	0,02	0,04	-0,06	-0,01
	Planes de empleo	0,34	0,36	0,34	0,33	0,03	-0,03	-0,01	0,00
Sector Microinformal	Total microinformal	0,64	0,63	0,60	0,64	-0,01	-0,03	0,04	0,00
	No asalariados informales	0,62	0,60	0,57	0,61	-0,01	-0,04	0,05	0,00
	Asalariados informales	0,69	0,68	0,66	0,69	-0,01	-0,02	0,03	0,00
Total		1,00	1,00	1,00	1,00				

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

El Cuadro 4 muestra las brechas de ingreso medio laboral entre sectores económico-ocupacionales respecto al ingreso medio total (=1). En el primer período analizado (promedio 2010-2015), el sector formal privado registraba un ingreso 28% superior al promedio (1,28), mientras que el sector público lo



superaba en un 37% . Por su parte, el sector microinformal se ubicaba 36% por debajo del promedio. Mientras que en el subperíodo 2016-2019, las brechas se mantuvieron relativamente estables, en el contexto de emergencia sanitaria y posterior recuperación (2020-2021), aumentaron las brechas a favor de los asalariados formales (1,31) y del sector público (1,40) a la vez que el sector microinformal acentuó su rezago, cayendo a 0,60. Cabe destacar también que, si bien la situación favorecida de los no asalariados formales (en comparación al total) continuó, la brecha de este grupo ocupacional disminuyó considerablemente en el contexto de COVID y post COVID (-0,15). En 2022-2024 se observa una ligera reducción de las brechas formales y el sector microinformal, en contraste, vuelve a una relación de 0,64 respecto al ingreso promedio, similar al período 2010-2015.

Estos resultados permiten señalar que:

- Las brechas de ingreso entre sectores formales e informales se mantuvieron persistentemente elevadas, lo que señala que esta segmentación se encuentra cristalizada en el mercado laboral del país.
- El sector microinformal no logró mejorar su posición relativa a lo largo de quince años, consolidándose como el núcleo de los trabajadores con ingresos más bajos.
- El empleo formal privado, aunque afectado por caídas de ingresos en términos absolutos, mantuvo ventajas relativas frente al promedio general, mostrando una situación relativa más favorecida en comparación al sector público en los últimos años.
- Los programas de empleo (planes) muestran ingresos consistentemente inferiores al promedio (brechas en torno a 0,33-0,36), enfatizando su carácter de política de subsistencia más que de integración plena al mercado laboral.

El análisis del Cuadro 4 confirma la persistencia y consolidación de brechas estructurales de ingreso entre sectores, en un contexto de deterioro generalizado del poder adquisitivo. La combinación de caída de ingresos y segmentación creciente refleja los límites del actual modelo de inserción laboral para garantizar mejoras distributivas en el mercado de trabajo argentino.

4.2 HE y segmentación laboral. Una evaluación de las desigualdades provinciales

Con el objetivo de profundizar el análisis de la estructura económica-ocupacional y la segmentación laboral, en este apartado se examinan tres indicadores clave a nivel provincial para el período 2010-2024: la participación del sector informal, la proporción de empleo precario (segmento no regulado) y el ingreso medio total laboral en valores constantes. La observación conjunta de estas dimensiones

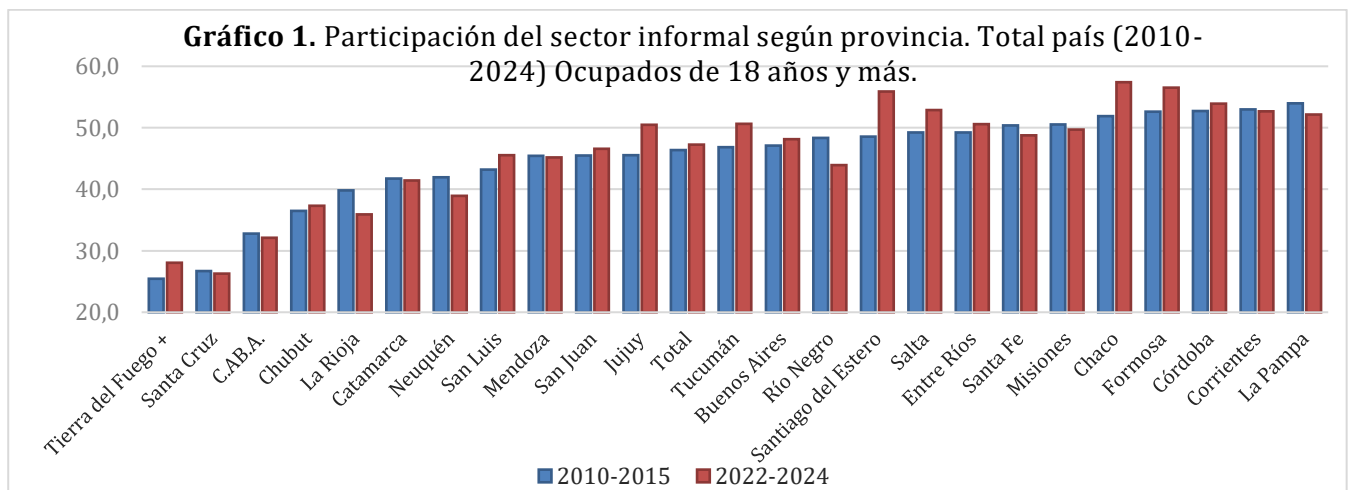


permite visualizar las desigualdades territoriales en términos de inserción laboral, condiciones de trabajo y remuneraciones, así como identificar patrones persistentes de exclusión o mejora relativa en algunos territorios.

El Gráfico 1 evidencia una fuerte heterogeneidad provincial en cuanto al peso del sector informal. Las provincias del noroeste y noreste —como Chaco, Formosa, Santiago del Estero y Salta— presentan los niveles más altos de informalidad laboral, sostenidos a lo largo del período y en general en ascenso, superando el 50% en 2022-2024. Estas jurisdicciones se caracterizan por mercados laborales fragmentados, baja presencia del empleo formal privado y alta dependencia de actividades de subsistencia.

En el otro extremo, las provincias con menor participación del sector informal son Tierra del Fuego, Santa Cruz, CABA, La Rioja y Neuquén, con porcentajes por debajo del 40%. Estas presentan mayores niveles de formalización, asociadas a estructuras económicas más dinámicas, mayor urbanización y fuerte presencia estatal o de sectores estratégicos como hidrocarburos. Los casos más atípicos como La Rioja y Catamarca pueden explicarse por el elevado nivel de empleo público.

Entre ambos extremos se ubican provincias de informalidad media, como San Luis, Mendoza, San Juan o Buenos Aires que evidencian niveles intermedios pero en varios casos con leves tendencias crecientes en los últimos subperíodos.



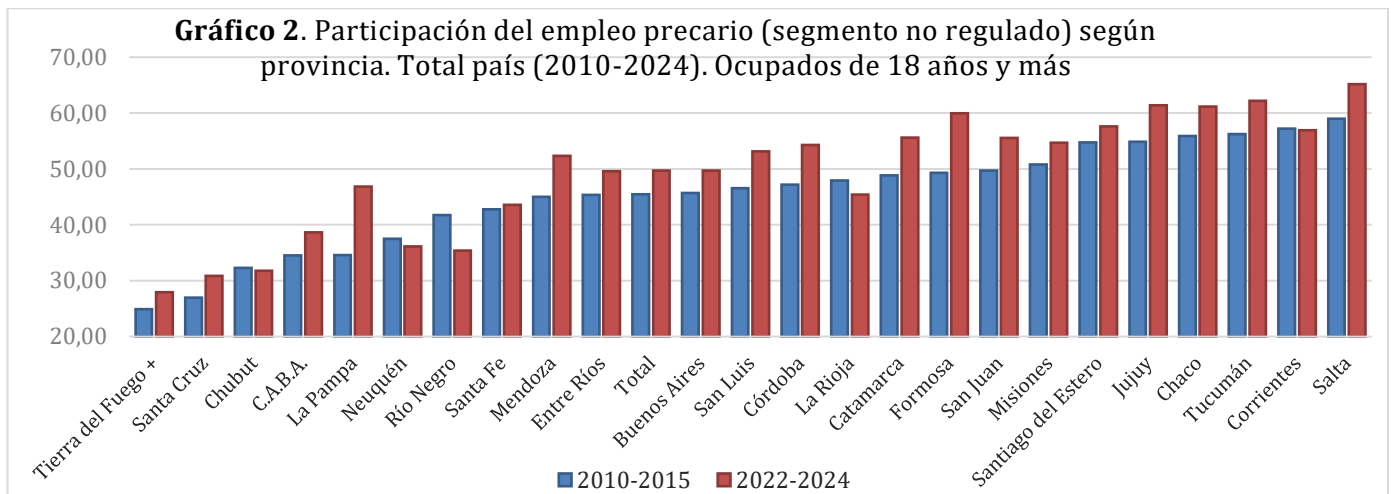
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

El Gráfico 2 muestra también importantes disparidades provinciales en la proporción de empleo precario. Al igual que con la informalidad, las provincias del norte y noreste concentran los niveles más elevados. En 2022-2024, Salta, Tucumán, Jujuy y Chaco superan el 60% de precariedad laboral. Esto refuerza la idea de una doble desventaja estructural: alta informalidad y fuerte precarización.



En cambio, las provincias patagónicas y la CABA presentan los niveles más bajos, con registros por debajo del 40% en 2022-2024. Estas provincias combinan mayor estabilidad contractual y menor incidencia del trabajo no registrado o con condiciones laborales deficientes.

Las provincias de nivel medio (como Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa o San Luis) muestran cifras en torno al 50% y, por lo general, un deterioro progresivo.



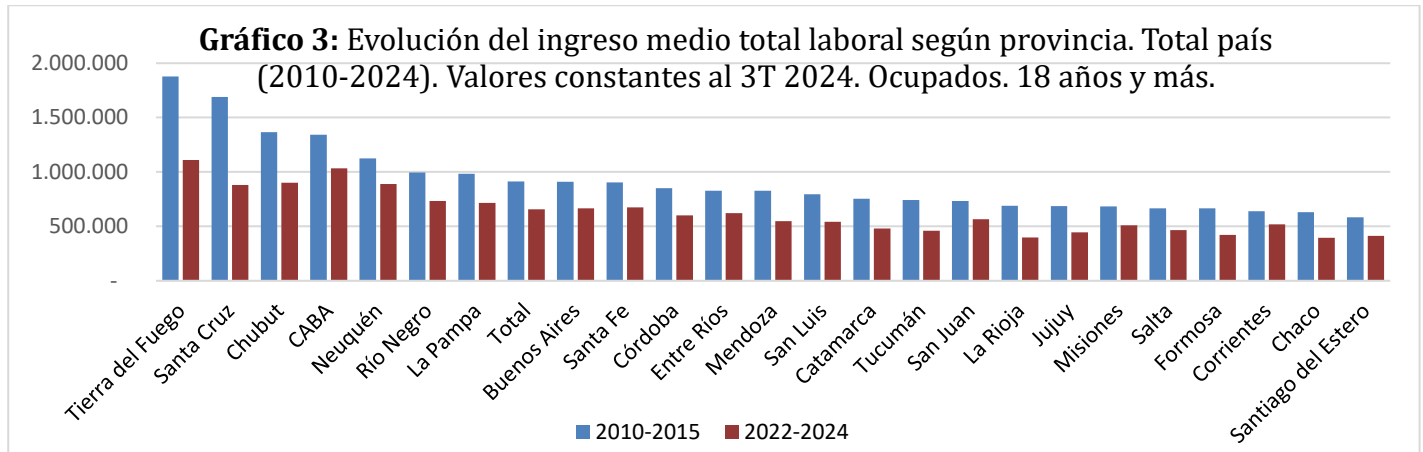
Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

El gráfico 3 revela una caída generalizada del ingreso medio laboral en términos reales en todas las provincias, exhibiendo un proceso de empobrecimiento de los ingresos provenientes del trabajo entre 2010 y 2024. Esta caída se acentúa en los períodos 2016-2019 y 2020-2021, y no logra revertirse en 2022-2024.

Sin embargo, persisten importantes brechas territoriales. Las provincias con mayores ingresos laborales en el último subperíodo son la CABA y las provincias patagónicas. Estas jurisdicciones conjugan baja precarización, mayor formalidad y sectores de alta productividad o con salarios diferenciados (sector público nacional, energía, servicios financieros, etc.).

Por el contrario, La Rioja, Chaco, Santiago del Estero y Jujuy se ubican en el extremo inferior. La combinación de alta informalidad, empleo precario y baja calificación laboral incide en estos bajos niveles salariales.

Un grupo intermedio de provincias —como Buenos Aires, Córdoba, La Pampa y Santa Fe— se sitúan en la franja media, aunque con tendencias también descendientes en el período reciente.



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

4.3 Tipología: análisis a través de la metodología de clúster

Con el objetivo de sistematizar la información, en el presente apartado se exhiben los resultados de dos análisis de clúster, desarrollados uno para el período 2010-2015 y el otro para el último período objeto de análisis (2022-2024). En ambos casos, se realizó un análisis de clúster de tipo jerárquico, utilizando como insumos los siguientes indicadores por provincia: 1) proporción del sector informal, 2) proporción del sector público (incluye planes) y 3) participación del empleo precario en cada mercado urbano provincial. Cabe aclarar que los ingresos laborales no fueron utilizados en el desarrollo de la tipología de cluster. Esto permitirá articular la tipología resultante en lo que respecta a estructura ocupacional y calidad del empleo con los ingresos laborales medios de cada grupo.

Para el período inicial analizado (2010-2015), el análisis de clúster distingue siete grupos provinciales según su estructura ocupacional y condiciones laborales. Se obtienen los siguientes grupos (Cuadro 5), los cuales reflejan distintos perfiles de mercados de trabajo urbanos:

- **Grupo 1:** incluye algunas provincias del NEA o NOA como Chaco, Formosa, Jujuy o Santiago del Estero, con proporciones medias que dan cuenta de una alta informalidad (49,8%) y significativa precariedad (54,7%). Esto encuentra asociación con niveles muy bajos de ingresos laborales (662 mil pesos constantes). Representa el segmento más desfavorecido en términos estructurales.
- **Grupo 2:** incluye a Catamarca y La Rioja. El grupo muestra un perfil atípico, con muy alta proporción de empleo público (37,1%) y un menor peso del sector formal. Aunque la informalidad es algo menor que el grupo 1, persiste una alta precariedad. El grupo evidencia



ingresos laborales bajos -en promedio-. Se estaría dando cuenta de mercados urbanos provinciales con un sector público de elevada vulnerabilidad, el cual opera a modo de “refugio”.

- **Grupo 3:** agrupa provincias grandes e intermedias con estructuras ocupacionales más equilibradas, informalidad alta, importante proporción de empleo precario, pero un sector formal más relevante que en los grupos anteriores. En esta línea, presentan también un mejor posicionamiento relativo en términos de ingresos laborales (855 mil) en comparación a los grupos previos.
- **Grupo 4:** solamente La Pampa integra este grupo, como un caso atípico. Se destaca por una elevada informalidad (54%) pero con menor precariedad (34,6%). Evidencia un ingreso medio relativamente similar al total general.
- **Grupo 5:** compuesto por Chubut y Neuquén, con buen nivel de formalidad (33,9%) e informalidad moderada, alcanzando así altos ingresos laborales (1,2 millones).
- **Grupo 6:** CABA representa un caso particular: muy alta formalidad y baja informalidad, con un mercado laboral que exhibe los mayores ingresos luego del grupo 7.
- **Grupo 7:** Santa Cruz y Tierra del Fuego lideran en términos de bajo nivel de informalidad (26,1%) y empleo precario (25,9%), así como también en lo que respecta a mayores ingresos laborales (1,78 millones),

Cuadro 5. Tipología. Situación ocupacional en el período 2010-2015

Grupo	Provincias	Sector Formal	Sector Público (incluye planes)	Sector Informal	Empleo Precario	Ingreso medio total laboral
1	Chaco, Corrientes, Formosa, Jujuy, Misiones, Salta, Santiago del Estero, Tucumán	25,6	24,6	49,8	54,7	661.865
2	Catamarca, La Rioja	22,1	37,1	40,8	48,4	722.395
3	Río Negro, Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos. Mendoza, San Juan, San Luis, Santa Fe	33,1	19,2	47,7	45,5	855.664
4	La Pampa	21,6	24,4	54,0	34,6	984.895
5	Chubut, Neuquén	33,9	27,0	39,2	34,9	1.246.182
6	CABA	51,0	16,2	32,8	34,5	1.343.001



7	Santa Cruz, Tierra del Fuego	37,1	36,8	26,1	25,9	1.785.043
Total		36,2	17,5	46,3	45,5	912.909

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

Para el período final objeto de análisis (2022-2024), el análisis de clúster que mejor ajusta distingue ocho grupos provinciales según su estructura ocupacional y condiciones laborales. Se exponen los grupos en el cuadro 6. Cabe señalar que las provincias que se encuentran marcadas con asteriscos (*) en el cuadro 6 corresponden a aquellas que al inicio del período (cuadro 5) se encontraban en una situación más desfavorable en comparación al resto en cuanto al alcance de la formalidad y la precariedad (grupos 1 y 2 del período 2010-2015).

Cuadro 6. Tipología. Situación ocupacional en el período 2022-2024

Grupo	Provincias	Sector Formal	Sector Público (incluye planes)	Sector Informal	Empleo Precario	Ingreso medio total laboral
1	La Rioja *	18,5	45,6	35,9	45,4	398.392
2	Chaco *, Formosa *, Jujuy *, Salta *, Santiago del Estero *, Tucumán *	22,3	23,8	54,0	61,2	433.012
3	Catamarca *, San Luis	22,6	34,0	43,5	54,4	511.226
4	Buenos Aires, Córdoba, Corrientes *, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza, Misiones *, San Juan, Santa Fe	30,6	19,6	49,7	51,5	602.181
5	Río Negro, Chubut, Neuquén	31,7	28,2	40,1	34,4	841.282
6	Santa Cruz	31,3	42,4	26,3	30,9	880.251
7	CABA	48,7	19,2	32,1	38,7	1.032.593
8	Tierra del Fuego	43,1	28,9	28,1	27,9	1.108.803
Total		33,5	19,3	47,3	49,7	656.343

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la EPH-TU/INDEC (2010-2024).

El clúster del período más reciente (2022-2024) identifica ocho grupos, reflejando cambios en la estructura y una mayor dispersión. Cabe destacar lo siguiente:

- Grupo 1 (La Rioja): emerge como el nuevo caso extremo en dependencia del sector público (46%) con bajo sector formal. Evidencia ingresos aún más bajos que el grupo 2. Si bien la elevada



dependencia del sector público ya se exhibía al inicio del período, esta tendencia se incrementa a lo largo del período analizado.

- Grupo 2: incluye casi las mismas provincias del grupo 1 inicial, manteniendo altos niveles de informalidad (54%) y precariedad (61%). Esto es también acompañado por ingresos significativamente bajos (433 mil) en comparación a la media nacional.
- Grupo 3 (Catamarca y San Luis): sigue una lógica similar al grupo anterior, aunque con leve mejoría en relación con la informalidad y la precariedad. Los ingresos también son algo superiores en comparación al grupo anterior.
- Grupo 4: integra varias provincias intermedias con indicadores cercanos a la media nacional, pero con valores algo más elevados de precariedad e informalidad. El ingreso medio del grupo es también algo inferior al promedio.
- Grupo 5 (Río Negro, Chubut, Neuquén): mantiene un perfil de buena inserción formal y menor precariedad, dando lugar a ingresos superiores al promedio.
- Grupo 6 (Santa Cruz): se mantiene como caso favorable, aunque cabe señalar que evidencia menor liderazgo en ingresos que al inicio del período.
- Grupo 7 (CABA): continúa destacándose por la mayor formalidad y bajos niveles de precariedad, liderando también en términos de ingresos (a excepción solamente de Tierra del Fuego).
- Grupo 8 (Tierra del Fuego): conserva el mejor posicionamiento estructural, con baja informalidad y precariedad. En esta línea, se destaca por la mayor remuneración promedio.

En términos de cambios y persistencias, cabe -por un lado- dar cuenta de los movimientos que exhibieron algunas provincias como Catamarca y La Rioja, las cuales pasaron a grupos más críticos o diferenciados/específicos. Por su parte, Corrientes y Misiones se integran al grupo 4 intermedio, sugiriendo ligeras mejoras relativas. Si bien se observan algunos movimientos al interior de los clústers, la desigualdad territorial persiste.

Las provincias del NOA y NEA continúan agrupadas en clústers de alta informalidad y precariedad, en sintonía también con niveles muy bajos de ingresos laborales, sin evidencias de mejora estructural significativa. Esto sugiere una reproducción de la desigualdad territorial.



No se observa una significativa reconfiguración en los extremos. CABA y Tierra del Fuego mantienen posiciones estructurales de ventaja, aunque Santa Cruz pierde algo de liderazgo relativo en lo que respecta a niveles de ingresos.

El distanciamiento entre los grupos más rezagados (grupos 1 y 2) y los más favorecidos (grupos 7 y 8) persiste o incluso se acentúa, en un contexto de deterioro general de los ingresos laborales reales (caída del promedio nacional de 912 mil a 656 mil).

5. Reflexiones finales

La información empírica presentada aporta evidencias que dan cuenta de la forma en que una estructura ocupacional heterogénea se manifiesta en calidades de empleo diferenciadas y en la disparidad de ingresos laborales. Los hallazgos indican que, durante los períodos de crecimiento bajo una estructura heterogénea y segmentada, no parecen haber procesos integradores. Es decir, más allá de las mejoras que muestran algunos indicadores ocupacionales, una mirada más analítica de la evolución del mercado de trabajo parece dar cuenta de una desigualdad estructural y socio-ocupacional persistente. Los distintos aspectos abordados a lo largo de este trabajo contradicen la idea de que el crecimiento económico por sí mismo sea un factor capaz de dar lugar a un proceso gradual de convergencia entre sectores con diferentes niveles de productividad.

El estudio de la estructura ocupacional, la calidad del empleo y las brechas de ingreso laboral da cuenta no sólo de una dificultad persistente de una parte de la fuerza de trabajo para ubicarse en empleos del sector formal, sino también de dificultades semejantes para acceder a empleos en el segmento primario y mejorar los niveles de ingreso laboral. Los resultados exhibidos revelan la conformación de un núcleo duro de marginalidad; este, más allá de los vaivenes de la coyuntura económico-política y el acceso al mercado de trabajo, difícilmente conseguiría escapar de elevados niveles de precariedad y bajos ingresos relativos.

Desde esta perspectiva se evalúa la estructura ocupacional, la calidad de los empleos y los ingresos laborales con una desagregación provincial de los mercados de trabajo. El tipo de especialización productiva y grado de desarrollo económico regional resultan determinantes a la hora de analizar las características de los mercados laborales provinciales, así como los ingresos provenientes de dichos mercados. Los territorios en los que se desenvuelven las actividades de mayor productividad relativa muestran en general mayores niveles de ingresos laborales.



La información presentada da cuenta de persistencias en la desigualdad y vulnerabilidades estructurales a nivel provincial: provincias con mayor rezago productivo/ tecnológico presentan una baja calidad de los empleos, lo cual da lugar también a menores ingresos. La información presentada refuerza la idea de que, si bien se observan algunas trayectorias de mejora relativa y reconfiguraciones parciales, las brechas territoriales en el mercado laboral argentino presentan una alta persistencia en el tiempo.

Se considera relevante continuar profundizando en estos análisis con el objetivo de aportar conocimiento para el desarrollo de políticas específicas que aborden las desigualdades provinciales existentes y promuevan mercados de trabajo de calidad en todo el país. De este modo, cabe poner énfasis en propiciar círculos virtuosos de crecimiento y desarrollo endógeno, así como la creación de capacidades tecnológicas/productivas locales.

BIBLIOGRAFÍA

- Abeles, M. y Villafañe, S. (2022). *Asimetrías y desigualdades territoriales en Argentina. Aportes para el debate*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Arakaki, A y Terranova, L (2024), “Más allá del desempleo: anatomía de los mercados de trabajo provinciales en la Argentina reciente”, en Revista Lavboratorio N°34. ISSN 1852-4435.
- Bárcena, A. y Prado, A. (2016). El imperativo de la igualdad: por un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Bernat, G. (2025). Heterogeneidad estructural regional: evidencia para el sector industrial argentino. *Desarrollo Económico. Revista De Ciencias Sociales*, 64(244), 262–287.
- Bonavida Foschiatti, C y L. Gasparini (2020), *El impacto asimétrico de la cuarentena*, Documentos de Trabajo del CEDLAS N° 261, Abril, 2020, CEDLAS-Universidad Nacional de La Plata.
- CEPAL (2020), América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Informe especial N°1 COVID-19.
- CEU-UIA (2020), Informe Especial. Impacto del COVID en empresas III. Junio 2020. Centro de Estudios Unión Industrial Argentina.
- CIFRA (2015), *Informe de Coyuntura N° 17*. Marzo 2015.
- Cortés, F (2011), “Desigualdad económica y poder”, mimeo, CES-COLMEX.
- Donza, E, y S. Poy (2022). *Crisis y parcial recuperación del empleo en tiempos de COVID-19. Brechas estructurales en los mercados laborales de la Argentina urbana (2010-2021)*. Documento Estadístico – Barómetro de la Deuda Social Argentina - 1ª ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa.



Ernst, C. y E. López-Moureló (2020). *El COVID-19 y el mundo del trabajo en Argentina: impacto y respuestas de política. Nota técnica*. Buenos Aires: OIT.

INDEC (2020), Balanza de pagos, posición de inversión internacional y deuda externa. Informes técnicos Comercio. Vol. 4, n° 119. Primer trimestre de 2020.

Manzanelli, P y Amoretti, L (2024a), *Informe de Coyuntura* N° 45, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Buenos Aires, diciembre de 2024.

Manzanelli, P y Amoretti, L (2024b), *Informe de Coyuntura* N° 43, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Buenos Aires, mayo de 2024.

Manzanelli, P; Calvo, D y Garriga, C (2020), *Informe de Coyuntura* N° 34, Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA). Buenos Aires, diciembre de 2020

MDS (2020), Informe de Situación: *prestaciones, transferencias y medidas del Ministerio de Desarrollo Social COVID 19*. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Buenos Aires.

Salvia, A con las colaboraciones de Donza, E; Vera, J; Pla, J y Philipp, E (2012), *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Editorial Eudeba.

Salvia, A; Ledda, V y Bonelli, B (2024), “Cambios en la estructura sectorial y regional del empleo en la Argentina urbana antes y después del COVID 19”, en *Revista Población & Sociedad* 2024, Vol. 31 (1), pp. 1-34 . DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2024-310112>

Salvia, Poy y Pla (comp.) (2023). *La sociedad argentina en la pospandemia. Radiografía del impacto del covid-19 sobre la estructura social y el mercado de trabajo urbano*. ISBN 978-987-801-185-1. CLACSO. Siglo XXI. Buenos Aires. Septiembre de 2022

Tokman, V (Comp.) (1991), *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Trujillo-Salazar, L., y Villafañe, S. (2021). *La dimensión territorial del riesgo de informalidad laboral en la Argentina*. Documentos de Proyectos (167), Comisión Económica para América Latina y el Caribe.

ANEXO METODOLÓGICO 1: SECTORES/ CATEGORÍAS ECONÓMICO OCUPACIONALES Y SEGMENTOS DEL MERCADO DE TRABAJO

Tabla A. Sectores y categorías económico-ocupacionales de la ocupación principal

S. PRIVADO FORMAL	SECTOR PRIVADO FORMAL-ASALARIADOS Obrero o empleado que trabaja en establecimiento privado con más de cinco ocupados.
	SECTOR PRIVADO FORMAL-NO ASALARIADOS Cuenta propia profesional.



	Patrones profesionales o de establecimientos con más de cinco ocupados.
S. PRIVADO MICRO INFORMAL	SECTOR PRIVADO MICRO INFORMAL-ASALARIADOS Obrero o empleado no profesional que trabaja en establecimiento privado con hasta cinco ocupados.
	SECTOR PRIVADO MICRO INFORMAL-NO ASALARIADOS Cuenta propia o ayuda familiar sin calificación profesional. Patrón de establecimiento con hasta cinco empleados con calificación no profesional Ingresos como trabajador que presta servicios domésticos en hogares particulares.
S. PÚBLICO	SECTOR PÚBLICO-ASALARIADOS Obrero o empleado ocupado en el sector público. Se excluyen los beneficiarios de programas sociales que realizan contraprestación laboral para el sector público.

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

Tabla B. Desglose de los segmentos del mercado de trabajo.

EMPLEO ESTABLE/ REGULADO	SEGMENTO PRIMARIO DEL MERCADO DE TRABAJO Incluye a los asalariados con trabajo permanente e integrados a la Seguridad Social (con descuento jubilatorio), a los patrones o empleadores que trabajan en esa ocupación hace más de tres meses, y a los cuenta propia con más de tres meses de antigüedad en la ocupación que trabajaron más de 35h y no buscaron trabajar más horas.
	SEGMENTO SECUNDARIO DEL MERCADO DE TRABAJO: Empleos extralegales (incluye empleos de indigencia) Incluye a los asalariados sin jubilación o sin trabajo permanente, a los trabajadores independientes (patrones o cuenta propia) que están hace menos de tres meses en ese empleo o a los cuenta propia que estando hace más de tres meses trabajaron menos de 35 h o trabajaron más de 35h y buscaron trabajar más horas. Se incluyen también a los trabajadores familiares sin salario. Adicionalmente, incluye a todos aquellos empleos (de cualquier categoría ocupacional, exceptuando a los trabajadores familiares sin salario) cuyo ingreso horario percibido no alcanza el nivel del ingreso horario necesario para cubrir los gastos alimentarios de una familia tipo*.
EMPLEO INESTABLE / NO REGULADO	

* La canasta básica se definió como los ingresos necesarios para cubrir las necesidades alimenticias y otras de subsistencia de una familia tipo en cada uno de los años considerados en el estudio. Para mayor información véase Salvia y Vera (2012).

Fuente: Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG)-FSC-UBA, con base en datos de la EPH-INDEC.

ANEXO METODOLÓGICO 2: IMPUTACIÓN DE INDICADORES EN EL AÑO 2015

Debido a la falta de disponibilidad de la base de la EPH total urbano del año 2015 y con la finalidad de trabajar con todos los años del período bajo análisis, se recurrió a imputar los niveles agregados de los indicadores ocupacionales y laborales presentados. Dado que se carece de la totalidad de la encuesta, se



trabajó la imputación considerando a los años como “casos” y a las series presentadas como las variables, incorporando como insumo otros indicadores socioeconómicos considerados relevantes y asociados a los analizados en el presente trabajo.

La imputación realizada en este trabajo tuvo, por un lado, el objetivo de disponer de series de indicadores que cuenten con información en todos los años del período estudiado. Por otro lado, la imputación adoptó un carácter exploratorio tanto de distintos métodos de imputación, como de fuentes de datos/series adicionales que sean insumos valiosos y adecuados para la imputación de los indicadores trabajados.

Luego de realizar pruebas preliminares con algunos de los modelos de *machine learning* más utilizados, se optó por utilizar el modelo MissForest, en su versión más computacionalmente rápida MissRanger, en el programa R. Además de ser ampliamente citado y mostrar, por lo general, una alta precisión de imputación (Romero et al., 2024), presenta otras ventajas como la posibilidad de incluir tanto variables categóricas como numéricas y su simplicidad de uso, ya que no siempre es necesario ajustar muchos parámetros para obtener resultados razonables. MissRanger utiliza la herramienta predictiva RandomForest para realizar varias imputaciones de todos los datos faltantes de un dataset a partir de los datos observados, las cuales luego se van refinando en posteriores iteraciones.

Partimos del supuesto de que la distribución de datos faltante es MCAR (los datos se perdieron al azar) ya que su pérdida no se relaciona con un evento que afecte particularmente las variables observadas e imputadas, sino con un proceso político-institucional. Al disponer de solo 14 casos (años), lo que implica un n sustancialmente inferior a las aplicaciones típicas del modelo (que se ubica en el orden de los miles), se buscó compensar agregando la mayor cantidad de indicadores (confiables) posibles, aun cuando no resulte evidente que exista una relación directa entre los mismos y el mercado laboral, ya que el modelo, por su propio diseño, selecciona automáticamente (no sin margen de error) aquellas variables.

Entre las variables insumo para el procedimiento de imputación se destacan: PBI, gasto público, inversión, trabajadores y salarios registrados del sector privado (SIPA). Por último, se adicionaron variables socioeconómicas que a priori se consideraban menos relevantes.¹⁰ Se realizaron leves ajustes en los parámetros para mejorar los resultados.¹¹ Para corroborar la precisión del modelo, se recurrió a dos métodos distintos. Por un lado, el propio MissRanger proporciona el error de tipo OOB.

¹⁰ No se incorporaron datos insumo a nivel provincial

¹¹ Se utilizó una medida mucho más alta que la habitual en la cantidad de árboles (1000), ya que mejora la imputación a mayor costo computacional, debido a que la poca cantidad de casos hacía que este último sea menor. A su vez, se deshabilitó el predictive mean matching, que iguala los datos a otros casos similares para evitar casos extremos, en pos de comprobar la precisión del modelo.



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO

TRABAJADORES/AS Y DEMOCRACIA EN JAQUE
Resistencias y alternativas en el contexto actual

Buenos Aires, 6 al 8 de agosto de 2025

Adicionalmente, se elaboró otra forma de validación, que consiste en recrear el modelo eliminando un año por vez, para luego contrastar la predicción con el valor observado.

El modelo demostró una buena precisión para los datos nacionales de mayor agregación. Tanto para los porcentajes de empleo de sectores (formal privado, público e informal), porcentaje de precariedad total y para el ingreso total medio, los valores estimados divergieron, como máximo, 5% con respecto a los observados. La excepción a esto es el año 2020 que, al tratarse de un caso extremo en la mayoría de variables, muchas veces duplica el error máximo del resto de la serie.

Como es de esperar, a medida que se desagregan los datos, el modelo tiende a ser menos preciso. Esto ocurre en mayor medida en aquellas variables con poca participación y fuerte variación en el tiempo (como pueden ser por ejemplo los planes de empleo). Las estimaciones a nivel provincial resultan menos precisas, pero con errores promedio menores al 10%, considerando razonable el mismo a los fines del presente trabajo.